

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

COLEGIO DE LA INMACULADA



D. Pedro Pacheco y Cárdenas



- Estudio Histórico-Artístico
- D. Pedro Pacheco
- Actividades y Atenciones religiosas de los Franciscanos Menores
- El Colegio Franciscano de la Inmaculada

Estudio Histórico-Artístico del Convento de los Padres Franciscanos de La Puebla de Montalbán

Por *Oscar Luengo Soria*, Ldo en Historia del Arte por la Universidad de Castilla-La Mancha

A lo largo de la turbulenta historia que ha vivido el Convento de los Padres franciscanos de la Puebla de Montalbán en cuanto a temas artísticos se refiere, se puede decir que se ha visto inmerso en una radical transformación de éstos, en cuanto a la arquitectura y pintura se refiere. El primitivo templo, *fundado por doña Catalina Pacheco* en el tercer cuarto del siglo XVI, hermana del cardenal don Pedro Pacheco, poco o nada tiene que ver con el planteamiento actual. Será en el siglo XIX, y más concretamente el 20 de julio de 1878, encabezados por el padre Antonio Figueroa, cuando hagan su entrada en la Puebla la nueva comunidad franciscana. Pero unos años antes, este convento fue víctima, como tantos otros, de los lamentables sucesos vividos por la terrible desamortización de Mendizabal ocurrida en 1835 y prácticamente un centenar de años después, la Guerra Civil volvió a arrasarse con decenas de valiosísimas obras de arte religioso que se conservaban en dicho convento.

Las diferencias arquitectónicas que mostraba el convento a finales del siglo XIX y comienzos de XX, respecto al edificio que hoy podemos ver, son más que notables; el edificio primitivo contaba con dos alturas; hoy vemos que aparece un tercer piso con numerosas ventanas. Este añadido se construyó sobre 1883 para albergar al extenso grupo de seminaristas que venían a estudiar y a formarse en el convento. Las fachadas exteriores del edificio, están construidas con ladrillo toledano alternándose con cuarterones rectangulares en color blanco; pero antaño, esos mismos ladrillos, iban pintados de color granate, al igual que numerosos edificios más o menos importantes que se construían a finales del siglo XIX. En el exterior, aunque aisladamente, todavía se pueden apreciar algún que otro resto de

este enlucido. Ese mismo enlucido granate, también se disponía al interior, en los arcos y paramentos que rodean el patio. En este espacio cuadrado, en el centro, se ubicaba un aljibe rectangular o pozo, hoy día cegado ubicándose en el centro del mismo una columna granítica coronada por una cruz de forja. En su primera planta, las paredes que rodean dicho patio, compuestas hoy día por un zócalo con grandes machones de piedra y grandes ventanales, en

un principio presentaban otro aspecto. El patio en cuestión, no estaba cerrado, sino que permanecía abierto, rodeado por los machones de piedra, en el que se apoyaban unos arcos de medio punto, que es el lugar donde se colocan esos grandes ventanales. Así mismo comentar, que esos grandes bloques graníticos, llamados machones, iban recubiertos de yeso blanco al interior del ancho pasillo que rodea dicho patio por sus cuatro lados, llamado claustro. El techo de éste, siempre fue así, compuesto por numerosas bóvedas de arista, pintadas de color blanco y por último mencionar que las paredes encaladas iban decoradas con cuadros que representaban momentos de la vida de *San Francisco*.



Imagen original de la Inmaculada, que fue destruida en 1936

La segunda planta, por su fachada interior que daba al patio, también presentaba diferencias respecto a cómo aparece hoy día. Al igual que la planta inferior, la segunda planta, está compuesta por arcos, no de medio punto, sino carpaneles también de ladrillo, aunque en un principio se abrieron ventanas, a finales del siglo XIX se cegaron algunas de ellas, alternándose arcos cegados y arcos con ventana. Originalmente, no existía ninguno de esos vanos, sino que se componía por dichas arcadas sin cegar con una barandilla que rodeaba el patio. Las paredes interiores del claustro superior iban decoradas con

cuadros que, según indican las crónicas, representaban imágenes de doctores y escritores. También es destacable mencionar que en esta planta se ubicaba, entre otras dependencias, la extensa biblioteca y el cónclave.

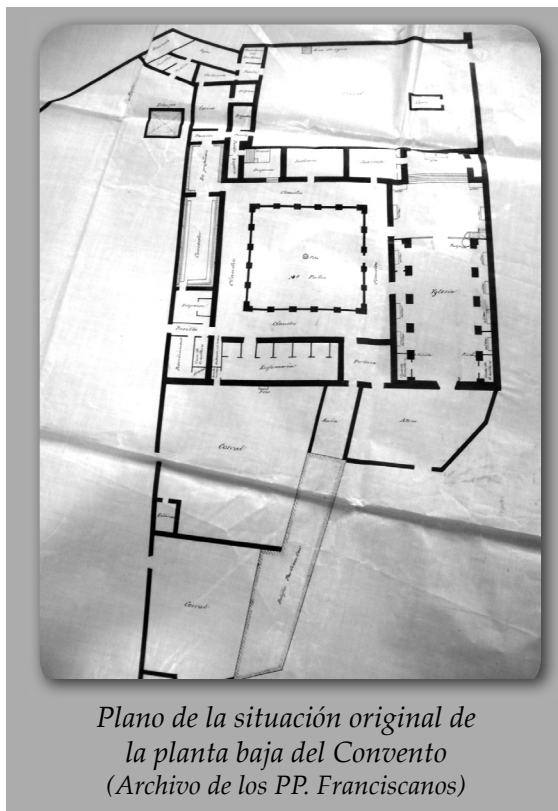
Las distintas dependencias que formaban el convento propiamente dicho, se han ido transformando con el paso de los años y se les ha otorgado una función totalmente distinta a la original. Al ubicarse en el edificio la comunidad de seminaristas y posterior colegio, se tuvo que cambiar la utilidad de la mayoría de las dependencias; así, por ejemplo, el extenso terreno dedicado para ubicar el huerto, los corrales, y el pozo, pasaron a ser el patio de deportes y juegos, con campos de fútbol y baloncesto; la enfermería, por su cálida temperatura, ubicada al sur del edificio se destinó a aula. La misma suerte corrieron otras dependencias, como el refectorio, las despensas y el pajar; se cegaron puertas y pasillos que comunicaban con el huerto y se abrieron otros nuevos. En cambio, la sacristía, cocina e iglesia, se han mantenido siempre en su ubicación original.

IGLESIA

La iglesia del convento, dedicada a la imagen de la *Inmaculada Concepción*, data del tercer cuarto del siglo XVI en su trazado original, aunque ha sufrido multitud de reformas a lo largo de sus casi **450 años de vida**, ya que se sabe que en 1835, cuando tuvo lugar la terrible desamortización de bienes eclesiásticos, la iglesia fue convertida en cuadra para encerrar ganado. Una vez instalada la nueva comunidad franciscana, se vuelve a reconstruir el templo. Actualmente presenta una única planta, sin crucero saliente y unas mínimas naves laterales, tipología típica de lo que se denomina planta-salón. Presenta un amplio presbiterio, cuya factura fue sufragada por el sobrino del cardenal Pacheco –*Pedro Pacheco y Cárdenas*– y cuya oferente estatua, elaborada en fino alabastro blanco, se encuentra ubicada dentro de una gran hornacina de claro estilo renacentista colmatado por un arco de medio punto en el lateral derecho de mencionado presbiterio, sobre la puerta de la sacris-

tía. Debajo de la oferente estatua, una lápida en mármol negro, contiene una inscripción con letras en oro mencionando la labor realizada por dicho personaje.

La cubierta está formada por una gran bóveda de medio cañón con arcos fajones, flanqueada por lunetos en los que se abren ventanales, alternándose con



otros ciegos. Los ventanales situados en la parte superior del crucero, aparecen decorados con vidrieras que contienen el abrazo franciscano. La intersección de la nave central con el crucero, se cierra con un cimborrio al exterior y una cúpula encamionada al interior en la que aparecen representadas imágenes del Antiguo Testamento, obra de *Eduardo Alonso Moreno* natural de La Puebla, y sustentada por cuatro pechinas decoradas con las imágenes de los evangelistas. En los dos grandes pilares que sustentan la cúpula, y que separan del presbiterio, aparecen dos nichos con escasa decoración, en la que se ubican dos esculturas de mediados del siglo XX; éstas corresponden a los *Sagrados Corazones de María y Jesús*. En la

parte superior trasera, se sitúa el coro.

La separación de las naves laterales de la nave central, se hace por medio de cinco arcos de medio punto, el primero de cada lado cegado. Los cuatro restantes se han destinado a la ubicación de capillas dedicadas a diversos santos, siendo las más representativas, entre otras, las de *San Francisco*, con una talla de la escuela de Sevilla y tras éste un lienzo que representa a *San Pedro de Alcántara*, obra de *Lope de Lama*, y rematando el conjunto otro pequeño cuadro en el que se representa a *San Pascual*, de la misma autora. Enfrente de ésta, otra capilla contiene un lienzo representando la *Piedad*, de autor desconocido, aunque es posible que sea una copia de un original atribuido al pintor flamenco *Jan Van Eyck*, por el uso del color y el forzado escorzo del cuerpo muerto de Jesús. En la parte superior, aparece *San Diego de Alcalá*.

El pavimento original de la iglesia, estuvo siempre formada por grandes losas de piedra granítica, e incluso contaba con un púlpito en el lado izquierdo según se mira desde el altar mayor.

El siglo XVIII, marcó un tiempo muy próspero para la iglesia del convento en cuanto a la instalación de diversas obras artísticas se refiere, muchas

de ellas desaparecidas en tiempos de la desamortización o guerra civil. Así, por ejemplo en los laterales del crucero se ubicaban dos magníficos altares barrocos, en los que, según la crónica escrita por *D. Casimiro López Téllez* en 1881, uno de ellos contenía una Inmaculada, obra de Murillo. Hoy día vemos dos cuadros en el lugar que ocupaban los altares; a la izquierda aparece *“la Virgen de Port Lligat”*, copia del original de Dalí, obra de Jesús Muñoz, y en el lateral derecho, *“el descubrimiento de América”*, copia del original del pintor de Figueras, también obra de Jesús Muñoz. En el lado izquierdo del presbiterio, aparece *“La última cena”* también copia del original de Dalí, del mismo autor. Así mismo, también se construyó el órgano que vemos hoy día, situado en el lateral derecho del coro.

El Altar Mayor, sustentado por un zócalo de mármol negro, consta de tres cuerpos y tres calles, dedicado a la imagen de la

Inmaculada Concepción y al serafín de Asís, con lienzos como *“el Tránsito de San Francisco”*, obra de Jesús Muñoz, *“la Consolación”*, copia del original de Ribalta o *“Santa María de la Porciúncula”* copia del original de Murillo. Además, aparecen representados *“el Abrazo entre Jesús y San Francisco”* copia del original de Murillo y *“los Estigmas de San Francisco”*. Así mismo en los laterales superiores, se representan las llagas y el abrazo franciscano. En el centro del altar, en una gran hornacina decorada con casetones e imágenes de angelillos, aparece la imagen de la Inmaculada. La imagen original, fue destruida en 1936. Era una magnífica talla, de delicada factura, con un gesto dulce y maternal de la Virgen y con las manos entrecruzadas que aparecía flanqueada a sus pies por sendos ángeles. Al parecer, los republicanos, sólo destruyeron la cabeza y los brazos, dejando el cuerpo intacto. La imagen actual, es de mediados del siglo XX, y siguiendo la ejecución del modelo original se elaboraron una nueva cabeza y nuevos brazos, aunque la actual presenta la diferencia de tener las manos en posición orante.



Retablo principal de la Iglesia del Convento de los Franciscanos

Otra gran obra de estos tiempos, fue el gran cancel del pórtico de entrada, con dos postigos a la izquierda y derecha del mismo, realizado en madera de nogal y con unos magníficos herrajes en los que, curiosamente aparece grabado un trébol de cuatro hojas y finas filigranas. En la parte interior, aparece coronando una fina moldura que enmarca un policromado abrazo franciscano y una leyenda, en la que se puede leer *“PVSOSE ESTE CANZEL EL AÑO DE 1717 SIENDO GN. EL RDO. PE. F. YSYDRO MONTESSYNOS”*. Su transcripción sería *“Se puso este cancel en el año 1717 siendo Guardián el Reverendo Padre Fray Isidro Montesinos”*.

Por último mencionar la gran portada en piedra granítica de estilo renacentista tardío de finales del siglo XVI, formada por dos cuerpos separados por un entablamento. El cuerpo inferior, consta de pilas-

tras adosadas al muro que sustentan un dintel en cuyo centro aparece una gran losa con restos de pintura blanca en la que en origen posiblemente hubiera habido alguna inscripción. El cuerpo superior, se compone de una hornacina que alberga una imagen de *San Francisco* de factura más moderna que el resto del conjunto, rematado por un pequeño frontón partido y tres acroteras compuestas cada una de ellas por un pequeño podio y una bola.

Con esto, se puede concluir diciendo que el rico patrimonio artístico que tuvo en su día el convento de los franciscanos, junto a una extensa biblioteca, donada por don Pedro Pacheco, fue y sigue siendo

una seña de identidad, no solo de la propia comunidad franciscana que a lo largo de la historia tuvo que hacer frente a guerras, desamortizaciones e incluso incendios, sino también a la propia Puebla de Montalbán, que junto a los demás monumentos artísticos que posee, hacen de esta localidad un verdadero disfrute para todos aquellos que sepan apreciar y valorar el Arte.

Pedro Pacheco y Cárdenas: nuevos descubrimientos de su escultura y el Colegio M^a de Aragón

Por José Colino Martínez, Ldo en Derecho y en Humanidades. Archivero de las monjas CC.FF. Militar (R).

No figura en el salón de Plenos del Ayuntamiento ninguna cita, mención, ni distinción a este brillante bienhechor pueblano, con lo que se nos antoja que estamos en deuda con él; pues fue, acaso, uno de los mayores benefactores de su pueblo, baste recordar la limosna a los pueblanos pobres -que dispuso en su testamento-, la dotación del convento de los Frailes, la donación a estos de un buen número de objetos -algunos religiosos- de indudable valor (cristo de marfil, y otros objetos cotidianos de uso personal), como su magnífica biblioteca -sin par, parafraseando a don Miguel de Cervantes-, y los veintidós cuadros -doce de ellos de mano de Ribera, el napolitano-

La inscripción de la lápida que hay debajo de su escultura en el presbiterio del convento de los Frailes (*traducida al castellano*) es:

"A Dios nuestro Señor. 1/ Al ilustrísimo varón y muy preclaro héroe 2/ Doctor don Pedro Pacheco, de los nobilísimos condes de La Puebla 3/ Patrono de este templo 4/ miembro de los Consejos Supremos de Su Majestad de Castilla y la Santa Inquisición 5/ así como Comisario General de la Santa Cruzada 6/ destacado en religión hacia Dios, en piedad hacia los pobres, benevolencia hacia todos 7/ en las demás virtudes de todo tipo, 8/ también muy generoso fundador de este Convento. 9/ Para el cual donó en vida esta capilla, después de levantarla desde sus cimientos, y una biblioteca dotada de todo su material 10/ y a su muerte, por su beneficencia incomparable, donó legalmente todos sus bienes. 11/ Habiendo sido singularmente propuesto para la dignidad cardenalicia por Felipe IV ante Inocencio X y habiendo sido aceptado, 13/ renunció de modo humilde, firme y sincero a la púrpura desde mucho antes merecida. 14/ Murió el día 23 del mes de julio, año del Señor de 1662, a los 67 años de edad. 15/ Los ejecutores testamentarios 16/ erigieron este monumento a su benefactor, con quien están en deuda." 17/

En la portada de un documento (libro nº 15 del Archivo de las Monjas), pone:

"Nº 9. Quantas que se le tomaron a don Bar^{me} [Bartolomé] Moreno, testamentario que fue del Yllmo [Ilustrísimo] Sr. D. Pedro Pacheco".

Estas cuentas hablan -entre otras cosas- de la venta de dos Grecos (*partidas 56 y 57 del inventario de sus bienes, ver*

pág. 67 de mi libro referenciado más abajo), en 1.122 reales cada pintura, (pág. 28).

Más adelante (pág. 33) figura *quién hizo, en qué fecha y cuánto costó* el monumento funerario de Pedro Pacheco y Cárdenas, que está en el Convento pueblano de los frailes Franciscanos, lado del evangelio, en el nicho de la izquierda del presbiterio. En esta página pone: *"Primera-mente se le reciben en data al dicho don Bartolomé Moreno, como tal testamentario, ochoduzientos [ochocientos] ducados de vellón, por los mismos que pagó a Juan de Lovera, maestro de cantería, para el entierro de efigie que hizo en la iglesia y Convento de San Francisco de La Puebla de Montalbán, donde está enterrado su Ilma., para lo cual precedió escritura de concierto y, de haberse pagado la cantidad, consentimiento de carta de pago y, finiquito del dicho Juan de Lovera, su fecha en esta villa, en veynte y zinco días del mes de nobiembre de mill seiscientos y sesenta y seis años [sic, 25-11-1666], ante Pedro del Pozo, escribano real, que valen 299.200 maravedíes [1 ducado = 11 reales = 374 maravedis. 1 real = 34 maravedises] de vellón".*

Estoy investigando quién era este maestro de cantería, Juan de Lovera, su cuna, obras, de dónde trajo el material del que está hecha la escultura; si tuvo ayudantes y, en su caso, sus nombres, y demás datos relevantes de su vida. También miraré las escrituras del citado escribano real, Pedro del Pozo, donde pudo completar esta que les he comentado con otros datos más detallados que, para la historia de La Puebla y los pueblanos pueden serle de utilidad.

Que, entonces, los Grecos no estaban valorados en su justa medida es conocido; baste, para ello, comparar el precio pagado por los dos cuadros citados con el importe de la escultura que hemos tratado, y comprobar que ésta (la escultura) costó 267 veces más que lo que se pagó por un Greco.

La Escultura costó 267 veces más que lo que se pagó por un Greco.

Es un hecho que me ha llenado de alegría y del que hago partícipes a todos los pueblanos porque con esto, conocerán más su (*nuestra*) Historia.

Que el Greco en vida estaba infravalorado, vemos que su viuda pedía pan junto a los pobres en la puerta del Mollete de la catedral de Toledo; pero luego alcanzó la gloria que debe, aunque si pudiera hablar él diría *"a burro muerto la cebada al rabo"*.

Sabemos que las casas que poseía en La Mata, El Carpio de Tajo y aquí en La Puebla, las tenía arrendadas y el dinero de su renta, más el que había dejado en metálico tenía que ser destinado *"para la compra de los libros nuevos importantes que vayan saliendo"*, tenía una enfermedad de libros (*¡bendita enfermedad!*), la lástima es que ya no queda nada de todo de lo que dotó a su Puebla natal y a sus queridos Frailes Franciscanos.

Tenemos una costumbre que es la de pelear poco por lo que queremos, quizá pensemos que nos lo solucione otro, pero nosotros hacemos bien poco por ello. Ha de intentarse recuperar los objetos tan valiosos citados, entre los investigadores, historiadores y demás curiosos y personas inquietas por la cultura y el patrimonio local han (hemos) de hacer un esfuerzo, claro está, secundado por las autoridades locales.

Les facilitamos a todos Uds. El testamento de don Pedro Pacheco y Cárdenas, en un librito que debería tener todo pueblano (*además se le dediqué a todos los pueblanos*), pues refleja las últimas voluntades de este religioso, su cuantioso patrimonio, dónde vivía, y otros aspectos cotidianos suyos (*agradezco, una vez más, a mi amigo el hostelero don Miguel de Valle Sánchez, su patrocinio, sin él no se hubiera publicado*).

Debería estudiar un buen jurista, o letrado, si hay acciones vivas para pedir que la Corona nos devuelva el dinero que se llevó de este pueblano (que debía emplearse en libros, como he dicho), vemos que, a pesar de los años y los siglos se están reclamando desde que nos devuelvan Gibraltar, que los franceses han devuelto ciertos objetos a los egipcios, griegos y otros que se los trajeron cuando los invadieron. Y lo que se llevaron en distintas épocas, tanto los libros como los cuadros.

He publicado cómo el cardenal Lorenzana se llevó de La Puebla una de las monedas de Judas, que aquí se veneraba (más he localizado el sitio concreto del culto y en qué caja con tres llaves estaba la reliquia, quién la donó, y en qué fecha), adujo la excusa de que era apócrifa, a

lo que el conde de Montalbán y el propio cura –le echo valor– le dijeron que si era así, apócrifa o falsa, que la devolviera y no la venerarían, pero que era suya y se la pedían. No la devolvió, se quedó en su colección. Y hace unos años dimos con ella y hasta la tuvimos en nuestras propias manos (pensar que también estuvo en las manos de personas muy conocidas que han jalonado la historia de La Puebla nos dió emoción). Pues bien pudo el citado prelado, muy amigo de despatrimonializar los pueblos para enriquecer la capital, haberse llevado libros de la sin par biblioteca de los Frailes que donó nuestro paisano citado a su famosa colección Borbón-Lorenzana.

Sabemos que, cuando la desafortunada Desamortización de Mendizábal, otra buena parte de libros y quizá algunos cuadros, fueron desamortizados, o sea, que de manos muertas pasaron a manos más vivas... Pero como no hay crimen perfecto, hemos dado, además de con el alcalde de entonces, con el técnico –letrado– que se encargó de ello y pidió *"cobrar con los libros que él eligiera"* (*no hay un abogado tonto*), sabemos de qué pueblo era y quizá por el hilo se saque el ovillo.

Descubrimos unas letras preciosas (*de 36cms de altura, y a todo color, y decoradas con diversos dibujos*) en una habitación oculta encima de las celdas de las Monjas, de 7 x 30 m., donde consta *"ESTA OBRA MANDÓ HACER A SU COSTA EL ILMO.*

Y RVDMO. CARDENAL DON PEDRO PACHECO, CARDENAL DE SANTA BALBINA, PARA EL ENTIERRO Y MORADA DE SUS MONJAS CONCEPCIONISTAS Y CON LAS RENTAS DE ZARZUELA QUE PRODUCEN D (500) DUCADOS, Y CON LA AYUDA DE SU HERMANA DOÑA CATALINA PACHECO, HIZOSE EN EL AÑO DE ¿1564? (hay un desconchón)". Tuvimos la suerte de dar con la inscripción, semiocultas, del artista (*"IVAN RUIZ PINTOR HIZO ESTAS LETRAS"*). Bien, pues esta señora es la que costó también el convento de los Frailes, más luego acrecieron otras donaciones, como la del propio don Pedro Pacheco y Cárdenas.

El testamento de don Pedro Pacheco y Cárdenas tenía que haber dado mucho de qué hablar, y deberían correr ríos de tinta, porque todo ese patrimonio que dejó en La Puebla ha desaparecido, tanto los libros como los cuadros.

José Colino Martínez



**TESTAMENTO
DEL ILMO. SR. DON PEDRO
PACHECO Y CÁRDENAS**

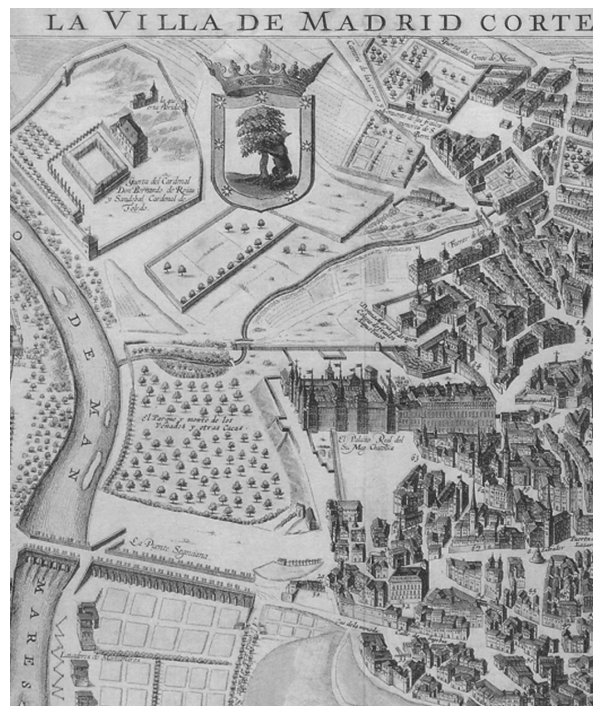
Una de las cosas que no tengo claras, y se resolvería con un estudio específico de este fraile agustino, es saber si el “Colegio de Doña M^a de Aragón” (actual Senado), donde vivió, como hemos dicho, era de su propiedad o estaba en alquiler, o de prestado. Parece que era lo segundo, o al menos que no era de su propiedad; pero yo me pregunto que si una sola persona del citado Colegio tenía una cantidad de habitaciones tan grande como para albergar la biblioteca y, sobre todo, cómo no sería su biblioteca que en sus paredes tenía colgados ¡211 cuadros! Además vemos en su testamento que manifiesta que se refiere a la capilla de la Encarnación aneja, como “mi capillita”. Entonces ¿era de su propiedad?.

Bien es cierto que la amplia bibliografía consultada, y hablando de esto con los mejores especialistas, caso de mi amigo, el padre agustino Francisco Javier Campos, dicen que Pedro Pacheco estaría alojado allí, pero que no les costa que fuera suyo. Pero en ningún sitio he visto que le citen como persona destacada entre los moradores de este centro, y a fe que fue de los más destacados; sólo cabe pensar que la documentación que tenemos en el archivo de las Monjas de la Puebla no la conocen, es inédita, porque deja muy claro en su testamento el volumen de su patrimonio y dónde moraba en Madrid.



Plano del Colegio de Doña María de Aragón, de Pedro Texeira, 1656 (coetáneo a Pedro Pacheco y Cárdenas)

El “Colegio de Doña María de Aragón” alude a la hija de don Álvaro de Córdoba, gentilhombre de boca –que servía la mesa del rey- de Carlos V y caballero mayor de Felipe II, y de doña María de Aragón, dama portuguesa de la emperatriz Isabel, fue dama de honor de la reina Ana de Austria (1549-1580), cuarta esposa de Felipe II (1527-1598). Entonces los hijos tomaban el apellido del padre y las hijas el de la madre, de ahí que se omita el Córdoba del padre. De su espléndido patrimonio da idea la frase que pronunció cuando patrocinó la cons-



trucción de este edificio “donde no tenga fin la memoria de mi nombre”. Este Colegio fue un destacado centro de formación teológica, pensamiento y espiritualidad de los frailes agustinos, donde estuviera san Alonso de Orozco.

Observen el arroyo de Leganitos que discurre por encima del citado Colegio, ahora cruzaría la calle de este nombre –paralela a la Gran Vía- y a la plaza de España de Este a Oeste, para ir a desembocar al río Manzanares.

Yo, como adolezco de la sencillez y humildad tanto de don Pedro Pacheco como la de los moradores de esta santa Casa (*los frailes Franciscanos*), reclamo un mayor protagonismo para su figura. Quizá el destino quiera hacer justicia negando ese protagonismo –lo digo por la humildad, no por justicia-, pues sabemos por la inscripción de la lápida que hay en sus pies que renunció a ser obispo.

Cuando dicen ahora que a qué personaje histórico le hubiera gustado conocer, yo pienso que a este que tratamos en este artículo, pues disfrutaría viendo su biblioteca y pinacoteca. Pero si, al revés, pudiéramos resucitarle ahora y al ver él que de sus donaciones apenas quedan cosas, seguro que se moriría del susto.

Por tanto ¡PAZ Y BIEN!

FUENTES:

- Archivo Cardenal Pacheco, de las monjas CC.FF. de La Puebla de Montalbán.
- LAZCANO, Rafael. Colegio de doña María de Aragón (Madrid): de los orígenes a la desamortización de Mendizábal.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “El convento agustiniano de San Felipe y las fiestas reales de 1789 en Madrid”, en Revista Agustiniiana, 49 (1998) 601-659.

ACTIVIDADES Y ATENCIONES RELIGIOSAS DE LOS FRANCISCANOS MENORES EN LA PUEBLA DE MONTALBÁN.

Por M^a Esther Cordero Maldonado. OFS - Hna. Secretaria de la Zona Castellana de San Gregorio.

Cuando los franciscanos menores llegan desde la provincia filipina de San Gregorio Magno después de la desamortización de Mendizábal, sobre el 1878, vienen con la intención de instalarse no solo en un convento en el que había que hacer una larga tarea de reconstrucción sino también para darle al pueblo un servicio basado en la labor social necesaria en esa época y también en la vertiente espiritual.

De por sí, la Orden Franciscana tiene un carisma de servicio hacia los demás, sobre todo con los más necesitados, ayudando en labores de enfermos, pobres y también de predicación; por eso, aparte del servicio religioso que podían dar en la Iglesia de su convento o de la colaboración con la parroquia, ellos tomando por claustro las calles de La Puebla al igual que hacía su fundador San Francisco, comenzaron a trabajar con los pueblanos que siempre habían tenido una gran simpatía y aprecio a los franciscanos.

**Venerable Orden
Tercera de
San Francisco, la
Orden olvidada
y desconocida de
La Puebla.**

Por ser la más antigua, hablaré primero de la *Orden Franciscana Seglar*, antes *Venerable Orden Tercera de San Francisco*, la Orden olvidada y desconocida de La Puebla.

En la primera llegada de los franciscanos a la Puebla ya se establece la primera fraternidad de la Orden Tercera, pero está desaparece con la desamortización; será con la segunda llegada de los franciscanos que estos volverán a agrupar a los terciarios para volver a refundar la fraternidad seglar.

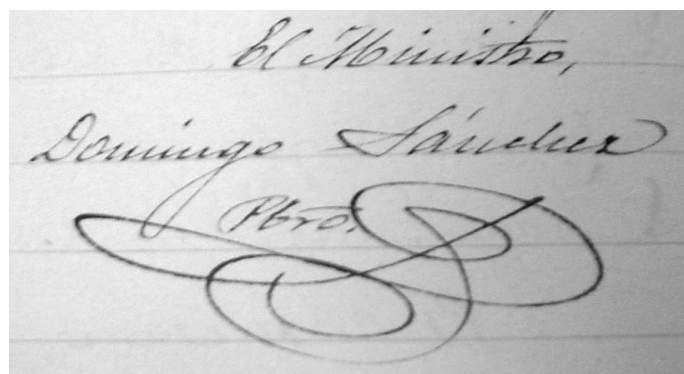
El día 16 de agosto de 1880 se vuelve a levantar acta de erección de la nueva fraternidad que tomará el nombre de San Roque, y que firmará el P. Antonio Figueroa como rector (*ahora sería P. asistente espiritual*) y ese mismo día tomaron el hábito 45 personas.

Desde entonces hasta nuestros días, la Orden Franciscana Seglar en la Puebla de Montalbán ha seguido incorporando nuevos hermanos a su fraternidad, la cual ha sido asistida espiritualmente siempre por los franciscanos y así será en cumplimiento de sus Constituciones y Regla.

Han sido asistentes de esta fraternidad entre otros el P. Antonio Figueroa, P. Gregorio Aguirre, P. Mariano Morrondo, P. Julian Domingo, P. Remigio Muñoz, P. Buenaventura Fernández, P. Agustín Gil, P. Ángel Pulido, P. Benito de Diego, P. Agustín Delgado, P. Dionisio, P. Gregorio Dorado, P. Cipriano Antolín, P. Francisco Sta. Olalla, P. Juan Maté, P. Emilio Gago, P. Mariano L. Canadilla, P. Jesús Jiménez, P. Pedro Valdellós, P. Juan A. Fernández, P. Mariano Asensio, P. Ramón Marín, P. J. Prieto, P. Juan Mora, P. Arturo Gómez, P. Santiago Sánchez, P. Valerio Díez, P. Benjamín Bustamante, P. Gregorio Rivera y P. Victorino Terradillos.

Esta Orden siguió presente y activa incluso en los tiempos de la guerra civil, donde aún así se seguía tomando hábito y celebrando sus reuniones en el convento según figura en sus actas.

Nuestro Beato D. Domingo Sánchez, profesó en esta fraternidad y llegó a ser ministro local de la misma según está en sus actas; miembros de esta fraternidad también fueron el párroco D. Lino Ramos, o los alcaldes D. Casimiro López Olarte y D. Julián Martín-Aragón Adrada. Han pasado por esta fraternidad casi 600 pueblanos y un número significativo de personas de los pueblos de alrededor.



La asistencia de los franciscanos a la Orden Franciscana Seglar también abarca los *grupos de Niñez y Adolescencia Franciscana "El lobo de Gubbio"*, que surgieron hace 6 años en el convento, así como las festividades propias franciscanas que comparten con los Terciarios y Concepcionistas y que se celebran en unión (*antiguamente el Quinario a San Francisco*) el Triduo y procesión a San Francisco, Santa Clara, Santa Beatriz de Silva, Impresión de las Llagas de S. Francisco, Indulgencia del Perdón de Asís y la Inmaculada Concepción.

Es de destacar la presencia de la Juventud Antoniana (*de San Antonio de Padua*) de la que han quedado registrados archivos de su sección femenina desde el año 1931 hasta el 1933, aunque no ha quedado constancia de qué era a lo que se dedicaba en sí el grupo, pero es de suponer que sería igual al de Heralditos de San Francisco que después existió en los años 50 y que tiene su equivalente en la actual niñez franciscana en la que se instruye a los niños en la vida cristiana mediante el carisma franciscano.

También existió una hermandad de San Antonio de Padua, de la que ha quedado un pequeño registro del *Pan de los Pobres*, pero desconocemos si esta hermandad era llevada directamente por los franciscanos o por los terciarios, o si eran independientes y asistidos por los frailes.

En 1921 se hace el primer grupo de Hijas de María, cuya asistencia la llevan también los franciscanos y que llegará a estar muy presente en la vida de todas las niñas y jóvenes del pueblo.

La etapa más conocida de las Hijas de María es la que abarca de los años 60 hasta mediados de los 80, en los que el *P. Benjamín* será el director espiritual del grupo.

Podía ser Hija de María cualquier niña ya bautizada del pueblo, y cuando la joven se casaba dejaba de ser Hija de María y era Protectora de Hijas de María cambiando su medalla con lazo azul celeste por un escapulario de la Inmaculada con lazos azules marinos.

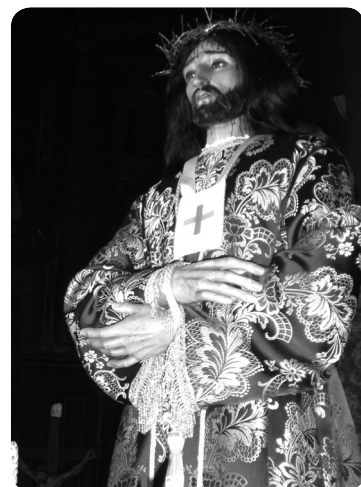
Este grupo tenía reuniones para tener lecciones de vida, rezo de la corona franciscana a María, Novenario y Procesión de la Inmaculada, mes de mayo a María con procesión el 31 de Mayo, así como actividades tales como una coral, grupo de teatro, excursiones y un boletín a nivel nacional que se llamaba Inmaculada, también hacían sus propias obras benéficas y reparto de comida a los pobres y otras que ellas denominaban "*operación*", la más famosa fue la "*operación Camarín*" para restaurar el camarín de la Inmaculada en el que hicieron una gran gala en el cine "*El Tunel*" que tuvo como artista invitada a Marifé de Triana.

Este grupo tenía mucha relación con la Orden Franciscana Seglar, ya que casi siempre estas chicas terminaban profesando en ella, por lo que la tradición dictaba que los camareros de la Inmaculada fueran siempre terciarios, hombres o mujeres, como lo fueron Teresa de los Reyes, Isabel Torres y su sobrina Isabel, M^a Del Carmen Aguado y Pablo Cordero.

Este año se cumplen 50 años de la llegada de la Inmaculada tal y como la conocemos gracias al trabajo y esfuerzo que en su época hicieron estos dos grandes pilares que son la Orden Tercera y las Hijas de María. Desde 1921 hasta su final, cerca de 3000 niñas, chicas y mujeres pertenecieron a este grupo.

Las Hijas de María terminan por disolverse, pero desde la Orden Franciscana Seglar surge el grupo de *Amigos de la Inmaculada* al que también asisten los franciscanos y que son hoy en día los herederos directos de Hijas de María.

En los 70 nace la *Cofradía de Jesús de Medinaceli*, la primera cofradía de Semana Santa de la Puebla, y que cuenta con 80 cofrades, es la única que hay dentro del convento y está asistida por los franciscanos desde sus comienzos, celebrando un Triduo y el primer viernes de marzo con misa mayor y procesión.



Otros grupos surgieron como *Amistad y Vida* del *P. Valerio* que era un grupo de oración y meditación en el que se reunían bien en el convento, o en la casa de alguno de sus miembros, para leer y meditar las Sagradas Escrituras y que desapareció al poco tiempo de trasladar al *P. Valerio* a otro convento; y también *Voz de Juventud* del *P. Benjamín Bustamante*.

Este grupo de *Voz de Juventud* era un constante semillero de chicos y chicas jóvenes que eran tanto del colegio y del internado como del resto del pueblo, y en el cual se dedicaban a muchas actividades diferentes desde el enfoque de la fraternidad y vida propia franciscanas.

Se hacían reuniones, tenían un temario de vida cristiana, y también tenían una coral dirigida por el *P. Benjamín*, con la cual ganaron muchos premios y concursos cantando villancicos; hacían deporte y tenían grupos de fútbol, baloncesto, balonmano con los que los chicos hacían pequeñas ligas dentro del pueblo o dentro del mismo colegio entre diferentes etapas.



También hacían unas jornadas de campeonatos de deporte que llamaban de San Fernando (*santo franciscano seglar*).

Cuando el grupo desapareció quizás barrido por el nuevo comienzo de *Semillas del Arte*, siguieron manteniéndose durante muchos años los grupos de deporte, algunos de ellos llegaron incluso a disputar torneos de nivel comarcal bastante importantes, en aquella época estaban bajo la dirección del *P. Pedro Gil*.



A principios de los años 70 con *D. Juan José Linares* empieza su andadura el grupo Semillas del Arte, que tomará a sus miembros de los grupos de Voz de Juventud del *P. Benjamín Bustamante* y de la antigua Sección Femenina, aquí comenzará entre ellos una gran amistad que durará toda su vida y que hará que Semillas del Arte esté durante muchos años ensayando en el convento en lo que es ahora la sala polivalente a la cual se entra por la carretera enfrente del museo La Celestina, a ellos se unirá también el *P. Julio Antiga*; esta unión llevará a todos estos chicos y adultos a “vivir” dentro del convento participando de sus misas, sus novenas a la Inmaculada y su procesión, el *P. Benjamín* escribirá la Misa a la Inmaculada, jotas a la Virgen, se rescata el baile de los seis así como otras muchas piezas de valor litúrgico ya perdidas; tanta es la unión con el convento que el *P. Benjamín* compone la jota del convento, con la cual se cierra siempre las actuaciones de Semillas.

Semillas del Arte 40 años después sigue y seguirá siempre vinculado de una forma u otra a la vida del Convento y a los Franciscanos.

A partir de la década de los 90, los franciscanos además impartirán las catequesis de comunión y de confirmación a sus alumnos, los cuales empezarán a tomar su Primera Comunión en la Iglesia del Convento.

También entonces se les abrirá a los ex alumnos del colegio que así lo deseen las puertas de su Iglesia para poder contraer matrimonio.

Desde 1999 los franciscanos colaborarán también abriendo el convento para el *Festival Celestina*, demostrando que también sus puertas están abiertas a la cultura y al arte haciéndose en el patio del claustro conciertos de música renacentista y sefardí.

En 2007 y por iniciativa del *P. Gregorio Rivera* y otros pueblanos se comienzan en el convento las reuniones del club de lectura “*El viento de la luna*”, con el tiempo y la llegada de nuevos miembros, el club de lectura se desplaza a la Casa de la Cultura, donde poco después también nacerá el club de cine “*Gerardo Diego*”, actualmente estos dos clubes de lectura y cine hacen un festival de cine único en la comarca, el CIBRA, basado en el cine y la palabra; También se mantiene la colaboración con Radio Puebla en el microespacio “*El desván de los libros*” del *P. Gregorio Rivera*.

Y para terminar desde 2008 el *P. Victorino Terradillos* imparte las charlas cuaresmales en la Iglesia Parroquial, algo que ya se ha convertido en una tradición que no puede faltar ningún año y a las que asisten muchos pueblanos.

El carisma franciscano se ve bien plasmado en estos 125 años de vida en La Puebla, la Orden Franciscana desde entonces predica, evangeliza, educa, ayuda al necesitado en el cuerpo y en el espíritu, abre las puertas de su casa al ocio, a la cultura, al deporte. Los claustros del convento no están limitados a sus muros, sus claustros también son las casas de la puebla, sus calles y sus gentes, y eso se vive desde hace más de un siglo en La Puebla de Montalbán.



EL COLEGIO FRANCISCANO DE LA INMACULADA (1953-2012)

Por Alfonso Martín Díaz-Guerra

Nos ceñiremos en estas páginas únicamente a la historia o crónica de la enseñanza en el Colegio Franciscano de La Puebla de Montalbán en los últimos 60 años, pues la labor docente de los franciscanos en el pueblo implica 400 años de nuestra historia, y eso escapa al objetivo de este artículo. Aún así, haré un breve esbozo de los siglos precedentes.

Hablar de la enseñanza en el convento franciscano de La Puebla es hablar de más cuatro siglos de historia local, ya que además de formar y dar estudios superiores a sus seminaristas, siempre dispusieron unas aulas de Gramática y Latinidad para la educación de los jóvenes de la localidad, instituidas y costeadas con las donaciones de don Pedro Pacheco y Cárdenas, Patrono del Convento (1595-1662). Fruto de este mecenazgo fueron la Biblioteca, un Aula de estudio de Gramática así como la construcción de la capilla mayor de la iglesia donde reposa su cuerpo.

En su testamento (1662) deja unas rentas fijas para la ampliación de la Biblioteca, el mantenimiento del Aula de Gramática y de la capilla y sacristía de la iglesia. Unas rentas muy importantes quedaban todavía en 1821, destinadas a conservar el aula de Gramática y la Biblioteca. (José Colino Martínez: *“Testamento del Ilmo. Sr. Don Pedro Pacheco Y Cárdenas”*, 2005).

Otra prueba documental de la dedicación a la enseñanza de los franciscanos de La Puebla la tenemos en la descripción del Convento de los Franciscanos, hecha por el Guardián Fray José Fernández Ballester, en mayo de 1787, a petición del clérigo Manuel Muncharaz Olarte:

“Ha tenido y tiene siempre dicho convento dos religiosos destinados para la enseñanza y doctrina de la juventud del pueblo, y los de que fuera de él quieran, y puedan concurrir, el uno en la Gramática y Latinidad, y el otro en Teología Moral de cuyos estudios pudiera formarse un catálogo numerosísimo de esclarecidos y de ejemplares sacerdotes, ya seculares como regulares entre los cuales es muy fresca la memoria de los Ilmos. Señores don José Cepeda, Obispo de Mallorca y de Coria; y don Francisco Cepeda, su hermano, Camarista de Castilla”

La exclaustación de 1835 supuso una gran pérdida: imágenes, cuadros, alhajas y ornamentos, y por supuesto, la Biblioteca del convento, en la que ya los franceses habían causado algún estrago durante la invasión de 1808. Durante el período 1835-1878, el

convento sufrió diversos avatares. En 1841 el ayuntamiento solicitó al Gobierno de la nación el edificio para destinarlo a Hospital de la Beneficiencia, escuela de niños, cuartel de la Guardia Civil y matadero y así se concedió. De esta manera pudo limpiarse y repararse un tanto para que sirviera a estas finalidades. Lo mismo se hizo con la iglesia, que fue abierta al culto de nuevo; pero en 1871 sufrió un incendio que duró dos días y que a punto estuvo de reducirlo a cenizas.

La vuelta de los religiosos en 1878 supuso un nuevo impulso a las labores educativas en este Colegio. En efecto, el P. Antonio Figueroa, primer Rector tras la exclaustación, consiguió, mediante una Real Orden de junio de 1879, que los estudios cursados en el Colegio tuvieran validez académica, es decir, fueran convalidados por el Gobierno. Precisamente a esa Orden nos referiremos más adelante. El sucesor del P. Antonio Figueroa fue nada menos que Gregorio María Aguirre, que sería Cardenal Primado, y que fue el gran impulsor y rector de los Colegios creados por los franciscanos en Pastrana, Consuegra, Almagro y La Puebla de Montalbán. A nuestro colegio se trae un moderno Gabinete de Física y Química, y se repone la Biblioteca con más de 2000 volúmenes de todas las artes y disciplinas.

Más pruebas documentales de la dedicación a la formación docente de los jóvenes pueblanos y no sólo a los religiosos: A principios del siglo XX, en 1906, *“subiste, a especie de contrato, un compromiso de la Comunidad (franciscana) con el Municipio, de dar gratuitamente lecciones en su Colegio a varios niños pobres de la localidad”*



La llegada de la segunda república y sobre todo la guerra civil marcan un sangriento paréntesis en la historia de los franciscanos en La Puebla: 10 de los 12 religiosos que componían la comunidad son martirizados a causa de su fe y de sus creencias.

Vuelven los franciscanos nuevamente al convento, que durante la guerra ha servido de cuartel, puesto de observación y cárcel. Hay que retomar las labores truncadas por tres años de guerra. A partir de 1942 vuelven a admitirse niños del pueblo para recibir educación elemental o primaria. En 1949 hay, además, algunos alumnos de bachiller. En 1953 comienza la historia objeto de este artículo.

Con fecha 5 de octubre de 1953 se solicita al Ministerio de Educación la autorización para la creación de un Colegio de Segunda Enseñanza, al que se da el nombre de Nuestra Señora de La Paz, que estaría adscrito al Distrito Universitario de Madrid, concretamente al Instituto de Enseñanza Media "Cardenal Cisneros".

En un escrito del P. Ramón Toribio al Ministro de Educación Nacional, de fecha 28 de abril de 1953, se acoge la Real Orden de 1879 antes mencionada, que autoriza y da validez académica a los estudios de Segunda Enseñanza en el Colegio de La Puebla, para solicitar la "reorganización" de dicho Colegio "que seguirá bajo la dirección religiosa y moral de los padres de esta Comunidad". El propio P. Ramón Toribio lo cuenta así en un escrito de 1958: "Allá por el año 1953, nos lanzamos briosamente a la empresa de fundar en Puebla de Montalbán un Colegio de Segunda Enseñanza... La idea comenzó a cobrar calor de vida así: los religiosos moradores de este Convento solicitamos la ayuda no sólo de los miembros de la Tercera orden, sino de todos..."

Ahí está la prueba, gráfica, magnífica de nuestro Colegio; el curso escolar 1953-54 se abrió con 19 alumnos; el de 1954-55 con 28; el de 1955-56 con 42; el de 56-57 con 77; y el de 57-58 con 102. ¿No es esto una gracia de Dios? ¿No es para sentirse satisfechos?

Al compás del progreso numérico ha ido el material: el edificio se acomodó en un principio como para unos treinta colegiales. Ya este año ha resultado incapaz. Y nos hemos

visto precisados a ampliar la Sala de Estudios, las aulas... a fin de dar a nuestro Colegio su forma definitiva, con capacidad para unos cincuenta alumnos internos".

La autorización definitiva tiene fecha de 28 de diciembre de 1953

Sigamos con los datos: El primer Director Técnico fue D. Casto María del Rivero, licenciado en Filosofía y Letras, Los primeros profesores son:

D. Casto María del Rivero, Director Técnico, D. Segundo del Rivero, P. Nicolás Yela, P. Ramón Toribio, P. Marcelino Candelas, D. Julián Martín-Aragón, D. Hilario Sanmiguel, D. Martín García García, D. Rafael Gadea, D. Octavio Obesso y D^a. Julia Sanmiguel

Hay que decir unas palabras de algunas de las personas que componen esta plantilla de profesores. En los Colegios autorizados para impartir enseñanzas de bachillerato, se precisaban algunos requisitos, como el que hubiera al menos un licenciado en Letras y otro en Ciencias. Empezaré con los seculares:

Casto María del Rivero y Sainz de Varanda, que figura como director técnico, era Doctor en Filosofía y Letras, miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Archivero de la Casa Real y Patrimonio. Trabajó, entre otros, en el Archivo Histórico Nacional y en el Museo Arqueológico Nacional, de donde fue Conservador honorario de la sección de Numismática. Autor de numerosas publicaciones sobre Numismática e Historia. Cuando se jubila, viene a vivir a La Puebla donde presta sus servicios y su título al Colegio Franciscano hasta su muerte en 1961. Un personaje muy ligado a La Puebla de Montalbán y que es digno merecedor de un estudio en profundidad de su persona y su obra. Pero esa es otra historia.

Segundo del Rivero Echevarría (1909-1967), hijo del anterior, licenciado en Ciencias Naturales, fue alcalde de La Puebla en 1952 y vivía en la calle San Francisco.

Hilario Sanmiguel Montalvo (1881-1965) Perito Agrícola del estado destinado en la Estación



Experimental de Horticultura y Jardinería del Real Sitio de Aranjuez. También volvió a La Puebla al jubilar-se y contribuyó al proyecto del Colegio Franciscano.

¿Y qué decir de Julián Martín-Aragón Adrada, de don Julián (1916-2010)? Todo y nada. Su pasión fue su pueblo. Médico, Historiador, Cronista, Alcalde, escritor prolífico que abrió la vía del estudio de la historia de La Puebla. Aquí le tenemos de profesor de Ciencias en el Colegio con el entusiasmo que siempre ponía en todo lo que emprendía.

D. Octavio. Octavio Obesso Gómez (1911). Maestro Nacional. Fue “depurado” por el régimen de Franco por sus ideas políticas. Profesor en el Colegio de 1953 hasta 1976, en que se reincorporó a la escuela pública, en virtud de una orden del gobierno de Adolfo Suárez. Enseñó Matemáticas e Historia en el Colegio. Casado con doña Dolores Cid Leno (1911-1987). Maestra Nacional, titular y directora de la escuela pública, que ya ejercía en La Puebla desde 1934. Doña Dolores se incorporó a la plantilla de profesores del Colegio Franciscano en 1956 y formó a las dos promociones de maestros que cursaron sus estudios en el Colegio Franciscano. También se implicó en la apertura del Colegio femenino que funcionó en lo que hoy es el Museo de La Celestina.

Julia Sanmiguel, la señorita Julia, toda una vida dedicada a la enseñanza, quien después regentaría en su casa el Colegio Nuestra Señora de La Paz, una continuación del ya mencionado Colegio fundado por su padre a finales del siglo XIX.

Los franciscanos pioneros en este ambicioso proyecto de un colegio con enseñanza primaria y bachiller fueron:

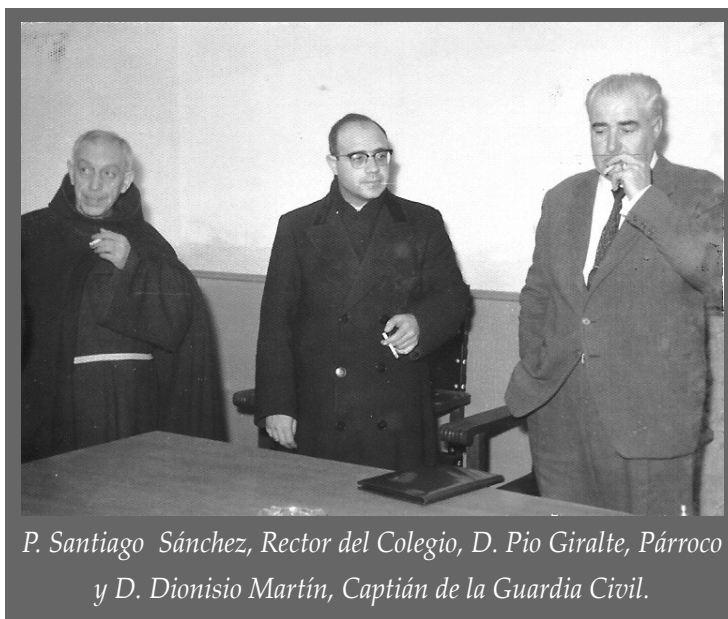
Nicolás Yela Sánchez-Seco (1894-1977), nacido en Pastrana y vicario y superior del convento de La Puebla, donde permaneció desde 1949 hasta 1958.

Ramón Toribio Barca (1909-1986), del que Julián Martín-Aragón dice que fue fundador y director del Colegio Franciscano de Segunda Enseñanza Nuestra Señora de La Paz. Su labor al frente del mismo fue muy meritoria. En la memoria del curso 1955-56 se

dice que “comenzaron las clases con gran espíritu de sacrificio por parte de los profesores, muy particularmente por el P. Ramón, Director del colegio, quien es capaz de multiplicarse en favor de los chicos hasta el punto de darlo todo por ellos”. Nació en Valladolid y cursó estudios en Quincy (Illinois, USA) y de allí pasó a Filipinas. También fue Rector en Pastrana.

Marcelino Candelas Piñán (1920-2004), estuvo en los comienzos del Colegio hasta 1959, en que fue sustituido por el Padre Basilio Ogueta.

En 1956 se incorporan a la plantilla el hermano Joaquín Lomón y Doña Dolores Cid.



P. Santiago Sánchez, Rector del Colegio, D. Pio Giralte, Párroco y D. Dionisio Martín, Capitán de la Guardia Civil.

Cada año que transcurre el número de alumnos va en aumento. En 1956 se abre el internado para alumnos externos de la comarca; el primer año hay 6 internos, debido a la premura de tiempo y por ello no pudo hacerse la publicidad correspondiente en la provincia. Durante el curso 1959-60 cesan los PP. Ramón y Marcelino, y se incorporan los también franciscanos Julio Cabrera, Arturo Gómez, Basilio Ogueta y Jerónimo Sanchidrián. Se incorpo-

ran asimismo profesores seculares. Marcelino Tamayo y José María Saponi. Son estos dos años de transición, hasta el curso 1961-62.

El internado externo se clausura en 1961. Ese año se trasladan los cursos superiores del seminario menor desde Pastrana (Guadalajara) hasta el colegio de La Puebla. Es nombrado Rector el P. Santiago Sánchez. Le acompaña un equipo de frailes jóvenes y entusiastas: Manuel Ortega Lope, Jesús Muñoz Hernández, Benjamín Bustamante Madrid, y entre los seculares, se incorpora Tarsicio de Frutos Hernández (de 23 años) en sustitución de José María Saponi, como profesor de Educación Física y de FEN (Formación del Espíritu Nacional).

Figura como director técnico Manuel Echevarría y como subdirector Dámaso Alonso Duro, es decir, un licenciado en Letras y un Licenciado en Ciencias, para cumplir con el precepto que marca la ley.

El P. Santiago Sánchez (1897-1980), nació en Consuegra, Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Santo Tomás en Manila (Filipinas), enseñó

en Quincy (Illinois, USA) y en Filipinas. Rector de este Colegio durante toda la década de los años sesenta, cabeza visible del gran impulso y auge que experimentó el Colegio en ese tiempo y que se comentará más adelante. Dicen las crónicas de él que fue de gran inteligencia y amor al estudio, fue modelo de paciencia en las enfermedades, de observancia y sencillez.

En ese curso de 1961 había en el colegio alumnos de Enseñanza Primaria, Bachillerato, Seminario y Magisterio. Los estudios de Magisterio se mantuvieron durante dos años, que dieron como fruto dos promociones con un total de 11 maestros. He aquí sus nombres:

Promoción 1956-59: *Domingo Cordero, Antonio Gómez-Espinosa, Tomás Herrero Herrero, Luciano Soto y Félix Colilla Robles.*

Promoción 1960-63: *Baudilio Alonso Gómez, Alfredo García Huetos, Antonio García Morón, Cesáreo Morón Pínel, Jesús Vargas Rodríguez y Pedro Velasco Ramos*

En los siguientes cursos de los primera mitad de los años sesenta se producen nuevas incorporaciones de profesores: *Luis Avilés, Eugenio Martín Ruis, Ursicio Fraile, Manuel Blanco, Enrique Báscones, Rafael Fernández Pombo, Benjamín de Castro Herrero,...* Enumerar a todos y cada uno de los profesores religiosos y seculares que han pasado por este Colegio es una tarea ardua que escapa a las pretensiones de esta crónica. No obstante, hay nombres, hay personas a las que hay que recordar por su especial relevancia y por lo que han significado o significan para el Colegio Franciscano.



El terreno que ocupa la huerta de los frailes se transforma en instalaciones deportivas: campo de fútbol, de baloncesto, de balonvolea, de balonmano, pista de carreras y una piscina de 20 m de largo por 8 de ancho y 2 m en su parte más profunda, (ampliando la alberca que había para el riego); en total las instalaciones deportivas suman más de 7000 m²

Durante la década de los 60, el Colegio Franciscano tuvo un auge espectacular a todos los niveles. Servía

de referencia cultural en la comarca, destacando en los aspectos educativo y deportivo. Téngase en cuenta que en aquellos años eran pocos los pueblos donde se podía estudiar bachiller, en un centro que además tenía internado y que era de los más avanzados de la época. De aquellos años quedan recuerdos de festivales de fin de curso (*El médico a palos, La del Soto del Parral, la Tuna del Colegio, La Coral Inmaculada*) o de recuerdo de los Mártires del Japón, en febrero: *Vacaciones en el cielo, Jaque al estudiante (digna imitación del programa de TV Cesta y Puntos)*. Competiciones deportivas de fútbol, baloncesto y balonmano contra los colegios de San Servando, Maristas, Sadel... luminarias, globos... Operación Camarín en el Cine El Túnel...

Se conceden dos unidades de las llamadas del Patronato, ocupadas por *Jesús Vargas, Tomás Herrero*, maestros y antiguos alumnos del colegio y que forman parte de las promociones de magisterio formadas en el Colegio.

El número de alumnos ha ido en aumento hasta alcanzar los 250 a mediados de esta década. El balance de resultados en los exámenes es muy positivo, con altos porcentajes de aprobados., tanto en el bachiller elemental, que ya realizan los exámenes en el propio Colegio, y son los profesores del Instituto de Toledo los que se desplazan, como en los dos cursos de bachiller superior, que aún deben ir a Toledo, al palacio del cardenal Lorenzana a realizar en dos días los exámenes de todas las materias, por ser enseñanza libre.

En la memoria del curso 1965-66 se hace constar que *"el 97% de nuestros alumnos pertenecen a familias económicamente medias y de obreros. Esto hace unos años parecía poco menos que inaccesible. El Colegio contribuye al deseo imperante de la sociedad actual y de la Iglesia de poner a disposición de todos los hombres de nuestro tiempo, si discriminación alguna, los bienes del espíritu, del saber y del futuro mejor para todos"*.

En esta década de los sesenta, los licenciados en Ciencias y en Letras ya son efectivos y de dedicación completa al Colegio: *José Veliz, Agustín Lozano, Pedro Pablo Ricote, José Mozas...* y empiezan a llegar franciscanos con título obtenido en universidades civiles: *Marcos Rincón, Ángel Zaratiegui...*

En el curso 1966-67 se incorpora el Padre Marcos Rincón, como Director Técnico (*primer religioso que ostenta tal cargo*). Se habla de más de un 95% de aprobados en bachiller. Hasta finalizar esta década hay más movimientos en los religiosos, prolijos de enumerar: En el curso 1969-70 cesa el Padre Santiago Sánchez, después de 9 años de Rector. El Seminario se traslada a Pastrana después de 9 años de presencia en La Puebla. Y se abre de nuevo el internado para alumnos de bachillerato.

Grandes cambios para el fin de la década de los 60' y preparación para la nueva que empieza, los 70', marcada por la entrada en vigor de la Ley de Educación, conocida con el nombre del Ministro que la impulsó, Villar Palasí.

Con la nueva ley, el Colegio opta por impartir la EGB (*Enseñanza General Básica*) que sustituye a las antiguas enseñanzas de Primaria, Ingreso y Bachillerato Elemental, y dejaba a extinguir los dos cursos de Bachiller Superior (*Bachillerato Unificado Polivalente, con tres años de duración*) que pasarían a impartirse en Institutos.

Así pues en el curso 71-72 la enseñanza se impartió en dos niveles: E.G.B., primer ciclo, 80 alumnos; bachillerato, 113 alumnos. Se implantó el 5º curso de EGB y desapareció 1º de bachillerato elemental.

Más novedades y cambios importantes con la nueva década: en 1972 el Colegio Franciscano se convierte oficialmente en colegio mixto, al absorber a las alumnas del colegio femenino de la localidad. (*Hay que decir que hubo algunas alumnas en bachiller los primeros años 1953 y siguientes*).

Todavía el Colegio es de paga a pesar de ser niveles obligatorios y hasta el curso 1973-74 no se consigue la subvención para los niveles de EGB.

Se registra un aumento de alumnado durante los cursos siguientes, que llega a los 285, lo que propicia la necesidad de desdoblar la segunda etapa de EGB, los cursos 6º, 7 y 8º en dos líneas y 11 unidades en total. En el curso 74-75, cesan *Benjamín de Castro* y *Rafael Fernández Pombo*, después de 15 años de labor docente en el centro.

El desdoble de los cursos 6º, 7º y 8º de EGB, (el alumnado supera los 300) y las nuevas necesidades de

espacios obligan a la restructuración profunda del edificio, sobre todo en lo que afecta al pabellón que da al norte, que es reconstruido enteramente, dotándose de nuevas salas y aulas, a lo que hay que añadir la remodelación de las planta baja en la fachada oeste para adecuarse a las exigencias que marca la nueva ley. Ello incluye cambiar el pasillo de salida al patio y cimentar de manera especial el aula que está encima del cementerio. También se construyen porches en la tapia oeste del patio.

Sigue el Colegio en esta nueva etapa destacando en su tarea académica y en cuantas actividades participa, ya sean culturales o deportivas. El Colegio Franciscano sigue siendo un foco de cultura y el aglutinante de la vida cultural en La Puebla. A finales de la década el Director es Luis Cerrato.

Nueva década, nuevo gobierno, nueva Ley, esta vez la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) del Ministro Maravall. Los franciscanos optan por reforzar la base y deciden abrir una unidad de Preescolar en el curso 1982-83, con niños de 4 y 5 años. Esta medida dio un nuevo impulso y vitalidad al Colegio durante algunos años y se fueron aumentando las unidades de Infantil hasta completar el ciclo de tres, cuatro y cinco años. Después de otro periodo bajo la dirección de *Marcos Rincón*, asume la dirección *Pedro Gil Muñoz*.

Se suprimió el internado, y durante el resto de la década se vivió en una continua incertidumbre acerca del futuro del Colegio.

Afortunadamente, la Orden Franciscana emprendió con nuevos ánimos el reto de la LOGSE; incluso se decidió pedir los dos ciclos de ESO (*Educación Secundaria Obligatoria*), lo cual suponía un aumento en el número de unidades; para ello se hicieron una



inversiones en obras de adaptación, en un Gimnasio cubierto, etc.

En 1999 se consiguió el concierto de las tres unidades de Educación Infantil. Desde entonces, el Colegio tiene los niveles de Educación Infantil, Educación primaria y Educación Secundaria Obligatoria, un total de 13 unidades y una media de 340 alumnos. Se entra en el cole con 3 años y se sale con 16 y, si todo ha ido bien, con el título de Graduado en ESO.

Bajo la dirección de *Pedro Gil*, el Colegio superó un bache no pequeño y se consiguió elevarlo y prepararlo no ya para una nueva década, sino para un nuevo siglo. Y así ha sido: *Juan de Mora* asumió la dirección en 2001, después de un largo periodo de profesor en el Centro. Se han formado ya 12 generaciones de secundaria; se han afrontado nuevos retos, nuevas colaboraciones con otros colegios franciscanos de España. Año tras año, aumenta el número de alumnos hijos de inmigrantes, incluso de otras confesiones, a los que se les abren las puertas del Centro y se les ofrece la mejor ayuda posible para su integración: marroquíes, rumanos, sudamericanos, chinos y españoles conviven hoy en las aulas y en los patios de recreo, donde tantos alumnos se han formado a lo largo de los años.

Unas palabras para la Asociación de Madres y Padres "*Cofraín*", constituida en los años 80, colabora con el Colegio para la consecución de los objetivos de formación de sus hijos. En la actualidad la forman 200 familias, prácticamente la totalidad de las que asisten al Centro.

LOS CAMBIOS Y REFORMAS EN EL EDIFICIO

El edificio también "*ha sabido*" adaptarse a las necesidades de cada época: En los años 50 todavía se cultivaba la huerta (*la famosa "huerta de los frailes"*) de la que se obtenían todo tipo de hortalizas y frutas, destacando las higueras y moreras. Para el recreo de los alumnos estaban el "*patio grande*" y el "*patio chico*". Se han mencionado los más importantes. En otros artículos se habla de estas transformaciones.

SEIS FRAILES, SEIS DÉCADAS

Hay muchos nombres que están asociados a la vida del colegio en estos 60 años. Frailes y seglares cuyos nombres son recordados por los padres y aún abuelos de nuestros actuales alumnos. Se han mencionado aquí bastantes de ellos pero es imposible mencionarlos todos. Pero sí quiero dejar constancia de unos pocos, que sirvan de representación de todos los demás. Ellos han luchado y han sufrido por el colegio. Han sabido llevar las riendas en momentos difíciles y han sabido mantener el nivel exigido en cada época. Todos han sido directores del Colegio, todos son franciscanos: *Seis frailes, Seis décadas*:

Sus nombres son: *Ramón Toribio, Santiago Sánchez, Marcos Rincón, Luis Cerrato, Pedro Gil y Juan de Mora*. Entre todos suman muchos años de estancia en este Colegio, muchos años de luchas por la continuidad y la supervivencia de un proyecto educativo y de servicio a la comunidad que empezó en el siglo XVI, con la llegada de los franciscanos a La Puebla de Montalbán.

